

De la tierra no pienso separarme nunca

Liesliet Pérez Rodríguez devolvió la productividad a una finca devenida ejemplo en el uso del suelo y la diversificación de cultivos

Texto y foto: José Luis Camellón Álvarez

No tiene la estampa del guajiro tradicional, ni viste los arreos que distinguen al típico hombre del campo: ropa de trabajo, machete en la cintura, espuelas en las botas o el mítico sombrero. Liesliet Pérez Rodríguez es una auténtica versión humana del nuevo campesino que al amparo de la entrega de tierra comienza a marcar el trazo de la nueva generación de cosecheros que no cree en carencias de insumos, primaveras buenas o malas, y prefiere seguir su propia pauta de “evolucionar y pensar, porque no hay otra forma de caminar en estos tiempos”.

Tampoco es un improvisado en asuntos de siterías, pues basta conocer su lugar de origen para saberlo embarrado de suelo: Banao, una comarca que huele a sembradíos el año entero. “Desde chiquito siempre acompañé a mi abuelo en los trajines de la cosechas, luego trabajé en tierras alquiladas, pero siempre soñando con tener mi área propia y sembrarla de frutales, un cultivo bonito”.

Aparejados a su vocación campesina, también aparecieron los genes de la responsabilidad; era presidente de la Junta Directiva de la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) Paquito Rosales, enclavada en el Entronque de Guasimal, cuando abrió el expediente de usufructuario y empezó a probar suerte en el desafiante oficio de productor, en un área a orillas de la carretera Sancti Spíritus-Banao que antiguamente tuvo hasta vaquería de doble ordeño, luego fue un autoconsumo estatal y terminó ahogada por la maleza y la improductividad.

“Cuando entré eran potreros perdidos, al punto de que no veía casi la tierra; aroma maciza, las matas de guásima eran inmensas, no había agua, para qué te voy contar; la caminé con calma, vi las ondulaciones y me dije, bueno, si no me sirve para una cosa, me sirve para otra, pero la voy a coger. Tuve que fajarme duro con esto y decidí sembrar frutales; hice un pozo y hasta tuve suerte de encontrar un manantial en el mismo hueco que hice para almacenar agua; ahora no me falta, a pesar de la sequía.



La entrega al Estado distingue la obra del productor.

“Siembro frutales, pero aprovecho la tierra en otros cultivos”, apuntó con la certeza de quien sabe que ahí radica su brújula de productor y, aunque la realidad no lo deja mentir, enumeró el inventario de plantaciones: “Ahora mismo aquí tengo mango, guayaba, aguacate, tomate, yuca, plátano, frijol, habichuela, pepino, calabaza; he cogido tremendas cosechas de melón y he sacado de aquí quintales y quintales de todas esas cosas”.

¿En qué basas esa integralidad productiva?

Hay que mojar todos los cultivos, un frutal sin riego es medio frutal, me he fajado a poner sistemas por goteo, porque aquí hay muchas ondulaciones y si tiro el agua por aniego acabo con el suelo. Detrás de todo esto que ahora ves hay mucho sacrificio e inversiones; pedir tierra es fácil, el asunto es ponerla a producir. Cuando llegué tuve que hacer un estudio mental muy grande, planificarlo todo, desde donde hacía la casa, donde sembraría el aguacate, el mango, el tomate; hay que calcular bien cada paso para no fallar porque son plantaciones permanentes y lo principal era que todo quedara organizado.

Mi idea futura es lograr una finca sobre la base de que sea integral y al final cerrar un ciclo productivo; tengo en proyecto inmediato una cochiguera con sus lagunas de residuales, de manera que pueda tener aquí mismo un destino para los restos de las cosechas, lo que no reúna una calidad para Acopio o, ante cualquier eventualidad con la entrega, no perder ninguna producción y convertirla en carne.

Estoy preparando un espacio para la cría ovino-caprina, cuando en unos dos años más las matas de mango se pongan copiosas y no pueda sembrar debajo, hago cuarterones y roto los carneros por allí; lo otro es abrir la cría de gallinas y aves, eso se da solo; si algo no hago es quemar los restos de cosecha, eso se incorpora al suelo.

¿Cómo puedes sortear las adversidades que tiene el campo?

Nunca fui muy dado a estudiar, terminé el técnico medio en Agronomía, como se dice a base de palos de mi mamá; pero me parezco mucho a los japoneses porque soy muy disciplinado y aplicado. Nos golpea el recurso, también la fuerza de trabajo, somos muchos campesinos y todos demandamos obreros porque, por más que yo quiera, solo no puedo sostener esta diversidad de cultivos y producciones. Para estabilizarlos tienes que ganártelos y atenderlos como a tu familia, sin ellos no soy nadie.

¿Qué reglas rigen en tu finca?

Que el Estado me compre toda la producción, no tengo que pensar en otro mercado, ese es mi mayor compromiso; si el aguacate se contrata con Acopio, para Acopio va; en las asambleas les insisto mucho a los campesinos en eso. Estoy abierto a las novedades porque el que siga aferrado al tradicionalismo se queda atrás.

Si la Empresa Banao tiene sembradora de granos, cosechadora y existe semilla certificada, ¿por qué no usar ese desarrollo? Mientras por esta vía un productor siembra 10 hectáreas de frijol en una mañana, el campesino tradicional siembra 2 en tres días y necesita como 50 hombres; súmale el pago de salario y la calidad del cultivo.

No me aprovecho del cargo de presidente de la cooperativa ni halo recursos para la finca; aquí llega lo que asigna la empresa por la contratación establecida y el compromiso de entrega. Además, eso no lo reparte Liesliet, lo hace la Junta Directiva; me gusta que si viene un campesino a verme es porque tenga un problema, no porque el del problema sea yo.

No seré eterno como presidente de la CCS, pero de la tierra no pienso separarme nunca, me gusta lo que hago, este paisaje, y vivo feliz aquí con mi familia porque soy un agradecido de la Revolución.



La extensión del parque solar fotovoltaico de Mayajigua tendrá una potencia instalada de 2.5 MW. /Foto: Vicente Brito

Más energía limpia en Yaguajay

Cuando concluya la etapa de ampliación, el parque solar fotovoltaico de Mayajigua será el mayor en Sancti Spíritus

Carmen Rodríguez Pentón

En la última fase de la inversión se encuentra la ampliación del Parque Solar Fotovoltaico (PSFV) que se ejecuta en la localidad de Mayajigua, en el municipio de Yaguajay, prevista para concluirse en los últimos días del mes en curso.

Según Reinier Hernández García, director de la Unidad Empresarial de Base Fuentes Renovables de Energía de la Empresa Eléctrica Provincial, para la ejecución de la obra se utiliza el método de hincado, una tecnología italiana de punta con la cual se produce mayor rapidez en el montaje de las 384 mesas y 3 068 paneles que tendrá la instalación.

A pesar de la dificultad que implica la presencia de la COVID-19, la obra, en la que intervienen fuerzas de la Empresa Eléctrica, el Ministerio de la Construcción, Copextel y la Empresa de Aplicaciones de Redes, de Villa Clara, sigue adelante, explicó Reinier, y en estos momentos está en la etapa final el ensamblaje de los elementos que conforman la segunda fase del PSFV. “Hoy se dan los toques finales al zanjeado donde van los cables

que permitirán la interconexión y se monta todo el control tecnológico”, apuntó el especialista.

El directivo explicó, asimismo, que la potencia de esta extensión del parque ya existente será de 2.5 megawatt (MW) y generará en un mes 315 megawatt-hora, que equivalen a 82.5 toneladas de combustible dejadas de consumir por las centrales terminales en ese lapso, además de que se evitará emitir a la atmósfera una cantidad considerable de toneladas de gases contaminantes.

Hernández García resaltó también que este emplazamiento de energía renovable, que funcionará como uno solo, beneficiará el abastecimiento eléctrico a esa localidad y a la comunidad de Nela, contribuirá a la reducción de pérdidas en las líneas de subtransmisión y con su puesta en marcha se duplicará la capacidad total para convertirse en el mayor de la provincia con 5 megawatt de potencia.

Sancti Spíritus cuenta con seis parques solares fotovoltaicos en funcionamiento que generan diariamente como promedio 75 megawatt-hora, energía que representa el 3.6 por ciento de la que se consume en el territorio.

Sin soltar las riendas al ganado

Greidy Mejía Cárdenas

La Empresa Pecuaria Venegas, del municipio de Yaguajay, desafía los contratiempos que ha ocasionado la COVID-19 y continúa con el ritmo productivo sin descuidar las medidas de distanciamiento social orientadas como parte del enfrentamiento a esta enfermedad.

María Julia Sánchez Figueroa, especialista en Comunicación Social en la Dirección de Desarrollo de dicha entidad, explicó a *Escambray* que en la actual etapa se concentran en la creación de una finca de semillas para alimento animal, la cual contará con 24 hectáreas de tierra para la siembra de king grass y plantas proteicas para la alimentación del ganado.

Añadió que también priorizan la recuperación de ocho vaquerías típicas, en las cuales se inserta el ordeño mecanizado, uno de los avances tecnológicos para im-

pulsar la producción lechera en diferentes unidades de la empresa.

Sánchez Figueroa aseveró que la empresa ganadera yaguajayense trabaja además para lograr el autoabastecimiento local a través de la incorporación de módulos pecuarios en cada entidad productora, en los cuales se insertan pollos, cerdos y ganado menor.

La especialista resaltó que unido a estas acciones, la Empresa Pecuaria Venegas asume, asimismo, la siembra de 120 000 alevines en cuatro estanques ubicados en la Unidad Básica de Producción Cooperativa Santos Caraballé, de Venegas, y en la Fernando Castillo, de Perea, así como en áreas de las localidades de Bellamota y Alunao.

La propia fuente añadió que, además de esas labores, la entidad no descuida la siembra de viandas y hortalizas para cumplir con el encargo estatal, asunto que constituye una prioridad en el desarrollo agroalimentario de la provincia y del país.